

Perpignan, 3 julio 1961

44

A Don Manuel de Irujo,
Paris, VIII.

Mi viejo y querido amigo:

Coincidió su breve y amable nota del 18 de junio con la lectura de su artículo de Iberia sobre "El proyecto de restauración de la Monarquía democrática". A parte la coincidencia de sentimientos y puntos de vista, cause satisfacción que fuera usted quien los expresara con tanta oportunidad y acierto.

Siempre hay algo que nos transpone a cien años atrás cuando con apariencias de lucha irreconciliable entre iglesia y laicismo existía un fondo de inteligencia humanista y democrática entre Mazzini y el Vaticano que no podía conciliarse entre éste último y Victor Emanuele de Piamonte que se disputaban en plan de derecho divino. En España donde el laicismo no ha podido entrar, tampoco el Vaticano no ha desempeñado papel alguno más que concertar concordatos como los concertaria con Albania o Rumania para reivindicar derechos universales que resultan inoperantes en comunidades ortodoxas en el fondo no cristianas. La Iglesia romana no puede ser monárquica en España porque no le queda otra opción que degradarse o excluirse como le ha pasado con las dinastías castellanas y con el carlismo.

Perdone esta digresión marginal que me ha sugerido su artículo. Y me dice usted que va a leer con más detención mi pequeño libro sobre Ciudadania Catalana. Se lo agradezco porque es una delicada deferencia pero ya verá usted que es una moderada expansión sentimental que a pesar de mi insignificancia debía a mis compatriotas, compatriotas del espíritu latino-romano como es usted.

Dentro de quince días estaré en Paris aprovechando un tímido relapso de mis dolencias cardiacas y espero tener ocasión de visitarles y hablar un rato de "nuestras" cosas que bien lo merecen las circunstancias actuales.

Entre tanto, con saludos cordiales a Leizaola y compañeros de Gobierno, le manda un abrazo,

M. Sena Mont